

Lucha sindical y modernización capitalista en Brasil

Adrián Sotelo Valencia

En el presente artículo partimos del supuesto de que el proceso de reestructuración capitalista de la economía brasileña, así como las tendencias a la desarticulación del sindicalismo dependiente del Estado desarrollista, dieron comienzo a partir del golpe de Estado en 1964, desactivando el "pacto populista" de los años cincuenta, en donde los sindicatos habían constituido la pieza fundamental, y rompiendo de tajo el proceso ascendente que el movimiento sindical recorría en su lucha por alcanzar su autonomía de clase frente al Estado.¹

En Brasil, la industria se convirtió en el eje de la economía después de la Segunda Guerra Mundial; el producto interno bruto creció por encima del 7% al año en la posguerra y su volumen aumentó más de diez veces en el periodo 1945-1980.²

Según José Serra,³ "se trata de un desempeño superior al del conjunto de los países capitalistas desarrollados y subdesarrollados a la media de los países socialistas".

Dentro de la industria manufacturera, la automovilística constituyó, sin duda, un factor socio-económico central del proceso industrializador. Su impulso se originó en el *Plan de Metas*, implementado a mediados de la década de los años cincuenta por el gobierno de Juscelino Kubitschek. Dicho Plan expresó una fase del desarrollo capitalista caracterizada por la estrecha ligazón entre el Estado brasileño y los grupos privados del capital nacional y extranjero, y marcó la consolidación

de las empresas transnacionales en Brasil.⁴ Aquí jugó un papel paradigmático la industria automovilística que, en el contexto de concentración territorial de la industria metalúrgica en la región de Sao Paulo y de sus zonas industriales aledañas, conformó un potente movimiento sindical —si no es que fundamental— del proletariado brasileño.⁵

El año de 1968 marca un punto de inflexión en la historia del patrón de reproducción de capital y de las luchas obreras en Brasil que necesariamente se interrelacionan.

Las luchas obreras

El curso de las luchas obreras y su significado en la

⁴ "El periodo de transición que llevó al Brasil al borde de una vasta transformación en el proceso de desarrollo capitalista a escala mundial, fue, sin lugar a dudas, el periodo de J. Kubitschek. El surgimiento del capital multinacional (...) en realidad sobrevino durante los años cincuenta, y en el gobierno de Kubitschek los términos 'desarrollo industrial' y 'nacionalismo no fueron ya más sinónimos, Souza Hebert y Alfonso, Carlos A. *El papel del Estado en el desarrollo capitalista: la crisis fiscal del Estado brasileño*, Editorial Solidaridad, S.C.L., en convenio con la Unidad de Investigación sobre Latinoamericana y Estudios Brasileños de Toronto, Canadá, *Colección América Latina* núm. 2, s/f, pp. 26-27. Los autores dentro de la teoría política del Estado, asumen la corriente de la crisis fiscal del Estado de James O'Connor para estudiar los ingresos y egresos del Estado brasileño, al mismo tiempo que en su análisis privilegian el "sector exógeno" como el determinante del "subsistema nacional brasileño", sin que ello desmerezca los resultados sobre la función de los ingresos y egresos conseguidos mediante la aplicación del método de O'Connor.

⁵ Así, un estudio asegura que "Esa región, marcada fuertemente por las contradicciones del desarrollo capitalista reciente, fue también el escenario principal del resurgimiento del movimiento sindical brasileño ocurrido al final de la década de los años setenta. Los metalúrgicos paulistas pueden ser considerados los protagonistas de ese movimiento no sólo debido al hecho de haber sido responsables por el 66% de las huelgas realizadas entre 1970 y 1984 en todo el país, sino también por haber introducido demandas, obtenido conquistas y creado instrumentos de lucha y organización que pasan a servir de referencia para el conjunto del movimiento sindical brasileño", Lais Wendel Abramo, Roque Aparecido da Silva, *O Movimento Sindical Metalúrgico no Estado de São Paulo: 1976-1986*, Centro de Estudios de Cultura Contemporânea, Sao Paulo, junio de 1986, p. 1 (mimeo).

¹ Véase Aparecido da Silva Roque, *Sindicato e Sociedade Na Palavra Dos Metalúrgicos*, CEDEC, Sao Paulo, Brasil, 1985.

² José Serra, Ciclos e Mudanças Estruturais na Economia Brasileira do Pós-Guerra, Vários Autores, *Desenvolvimento capitalista no Brasil, Ensayos sobre a crise*, organizadores Luiz Gonzaga M. Belluzzo, Renata Couthinho, Editora Brasiliense, São Paulo, 1982, p. 57 y ss.

³ *Op. cit.*

sociedad ya ha sido analizado por otros autores.⁶

Lo que nos interesa destacar en cuanto a los procesos de automatización y flexibilidad del trabajo en Brasil es que el punto del ataque, en primera instancia, lo constituye este importante bastión del proletariado industrial cuya tradición de lucha se ha traducido en el presente en una tendencia a intensificar su cohesión social y política y a afirmar su independencia y autonomía de clase frente al capital y al Estado.

Como es sabido, desde los años treinta el movimiento obrero fue maniatado por rígidas normas de constitución y funcionamiento de los sindicatos, que estaban incrustados en una rígida legislación laboral que generalizaba y aseguraba corporativamente los "derechos individuales" al conjunto de los trabajadores urbanos del país. Sin embargo, como anota Roque Aparecido da Silva, al finalizar esa década el movimiento sindical fue derrotado y su autonomía de clase cedida a favor del poder estatal: "La pérdida de la autonomía de los sindicatos se consume, pues, en ese proceso de conquista de los derechos sociales fundamentales de los trabajadores".⁷

De aquí que durante todo el período posterior hasta la revitalización de las luchas obreras en 1977 y 1978 fuera el sindicalismo oficial la única vía y el único instrumento de negociación para garantizar los derechos y beneficios de los trabajadores frente al capital y al Estado.

En un plano más general, como apunta Ruy Mauro Marini,⁸ el movimiento obrero se desarrolla en general en los marcos establecidos en la Consolidación de las Leyes del Trabajo de 1943, que garantizan el control y la represión del movimiento obrero en el marco de un Estado corporativo y centralizado que se estableció con el golpe militar de 1964 en Brasil.

Coincidente con el agotamiento del patrón de reproducción capitalista, el movimiento obrero se reanimará mediante las huelgas metalúrgicas de 1968 con Osaco y Minas Gerais y la de los bancarios del Belo Horizonte.⁹

Sólo la represión brutal del movimiento obrero y la instauración del Acta Constitucional núm. 5 por la dictadura pudieron contener y desarticular las luchas obreras, consiguiendo la consolidación

del régimen militar y la instauración del *despotismo patronal* en las fábricas brasileñas.¹⁰

Así, se distinguen fases diferenciadas en el desarrollo del movimiento obrero y de las luchas sindicales.

Después de esta derrota, a partir del año de 1977 dará comienzo el surgimiento de lo que se ha denominado "nuevo sindicalismo", en un contexto de crisis de legitimidad de la dictadura en el cual "...de muy distintos sectores sociales surgen cuestionamientos al régimen y se crea un clima social más propicio para las huelgas metalúrgicas y se coloca el régimen en una situación políticamente delicada como para reprimir al movimiento".¹¹

El nuevo sindicalismo afianzó el liderazgo en la conducción de las luchas sociales por los obreros metalúrgicos, agrupados básicamente en las industrias automovilística, metalúrgica y mecánica, en contraste a lo que había ocurrido en el pasado, particularmente desde la década de los cincuenta, donde ese liderazgo estaba depositado en los obreros ubicados en la industria tradicional: textil, alimenticia, gráfica y editorial, calzado y vestido.¹²

La campaña por la "reposición salarial" —iniciada por los metalúrgicos en 1977, a partir del descubrimiento de la falsificación del índice de inflación por el gobierno en el año de 1973, cuando la situó en 15.5% y no como en realidad había sido, de 20.5%—¹³ dio inicio a ese proceso y las luchas de hecho trascendieron a los años 1978 y 1979.

Quizás lo más importante de este período fue que "Las huelgas metalúrgicas de 1978 lograron trascender el espacio de la fábrica y ganar un espacio social y político" para cubrir nuevas categorías como funcionarios públicos, empleados bancarios, trabajadores agrícolas, etcétera.¹⁴

Este ciclo de luchas se cierra con el surgimiento del Partido de los Trabajadores, PT¹⁵ en octubre de 1979 y con la derrota de las huelgas metalúrgicas del ABC en 1980, después de 41 días de huelga, mediante la represión del régimen, el encarcelamiento y el cese de los líderes sindicales.¹⁶

Un segundo período se abre entre 1981-1984, en un contexto de recesión económica que se caracteriza por ser "...un proceso que tendió al au-

⁶ Víctor M., Durand Ponte, *Crisis y Movimiento Obrero en Brasil, las Huelgas Metalúrgicas de 1978-1981*, UNAM, México, 1987. Mauro Marini Ruy, "El movimiento obrero brasileño", *Cuadernos Políticos* núm. 46, abril-junio de 1986. Angélica Cuéllar y Salles de A. Severo, "El movimiento obrero brasileño en la década de los ochenta", en Mario Trujillo Bollo (Coordinador), *Organización y luchas del Movimiento obrero latinoamericano, Siglo XXI*, México, 1988.

⁷ Aparecido, da Silva, *op. cit.*, p. 5

⁸ M. Marini, *Op. cit.*

⁹ *Ibid.*, p. 11.

¹⁰ Eder Sander y Paulo Sandroni, "Luchas obreras y táctica burguesa en Brasil", *Cuadernos Políticos* núm. 26, México, octubre-diciembre de 1980, p. 52.

¹¹ Angélica Cuéllar y Severo Salles, *op. cit.*, p. 224.

¹² Sander y Sandroni, *op. cit.*, p. 225.

¹³ Cuéllar y Salles de A, *op. cit.*, p. 225.

¹⁴ *Ibid.*, p. 226.

¹⁵ Se trata de un partido cuya base social la expresa un "... cambio cualitativo en la estructura y en la organización de las clases sociales del país", articulado en torno a grandes empresas industriales y de una clase obrera con tendencias a afirmar su autonomía política y sindical. Sander y Sandroni, *op. cit.*, p. 51.

¹⁶ Cuéllar y Salles de A, *op. cit.*, 227.

mento de las organizaciones locales, una tendencia hacia la negociación colectiva y también la afirmación de los derechos sindicales...¹⁷

Se realiza en Praia Grande, Sao Paulo, del 26 al 28 de agosto de 1981 la Primera Conferencia Nacional de las Clases Trabajadoras (CONCLAT) donde concurren 5035 delegados que representan 12 millones de trabajadores¹⁸, y dos años después, en 1983, se crea la Central Unica de Trabajadores (CUT) por las corrientes obreras representadas en el PT.¹⁹ La otra corriente, Unidad Sindical, crea en su congreso de noviembre de ese año la Coordinación Nacional y el Consejo de Coordinación Nacional de Clase Trabajadora.²⁰ A fines de 1986, el Consejo de Coordinación Nacional decide constituirse en CGT.²¹

Una tercera fase se abre en 1985, con la movilización nacional traducida en la consigna de las "elecciones directas" donde participan grandes contingentes de las clases medias y de los trabajadores. La "transición a la democracia" en una coyuntura de restablecimiento del crecimiento económico cristaliza en la designación, por el congreso brasileño, de Tancredo Neves como Presidente de la República y de José Sarney como vicepresidente en virtud del triunfo de Alianza Democrática en las elecciones.²²

La implementación del *Plan Cruzado* —proyecto estabilizador de la vertiente tecnocrático-modernizante— a partir de 1986 condujo, en el mes de mayo, a una revitalización de las luchas obreras que llevó a las dos corrientes históricas del movimiento obrero, la CUT y la CGT, a realizar de común acuerdo, a fines de ese año, una huelga general que involucró 15 millones de trabajadores.²³

Dos elementos destacan en cuanto a la importancia y significado para la sociedad brasileña de esta movilización obrera popular: "...ésta fue la primera huelga nacional contra la política económica del gobierno, situándose más allá de los intereses inmediatos o corporativistas (...). Por otra parte, la coyuntura, o sea la motivación de la huelga, fue tal que obligó a las dos centrales a marchar juntas (...), a unirse en un momento de alta combatividad".²⁴

Sin embargo, el marco general de estas luchas y movilizaciones es el agotamiento del patrón de reproducción del capital y su reemplazo por uno nuevo, básicamente durante el periodo conocido como el "milagro".

Desarrollo y crisis del patrón de reproducción

En un contexto de agotamiento del patrón de reproducción del capital en Brasil —que había surgido mediante la fusión de los intereses de la vieja oligarquía agroexportadora con los de la burguesía industrial en ascenso, y cuyo compromiso quedó sellado en el Estado Novo de 1937—,²⁵ la economía brasileña dibuja dos ciclos preparatorios a la instauración de un nuevo patrón de acumulación de capital: uno de expansión y auge, entre 1957-1962 y otro de depresión y crisis entre 1962 y 1967.²⁶ Este último periodo de crisis sirvió para *reconvertir* la economía en función de los intereses del gran capital extranjero y nacional,²⁷ y preparar el siguiente periodo, conocido como el "milagro brasileño" (1968-1973), en el cual el PIB crece a un ritmo promedio del 10% y la industria manufacturera al 15%²⁸ destacando el caso de un crecimiento espectacular de la industria automovilística, cuya tasa promedio de crecimiento anual se sitúa en orden del 21.8%, la del sector metalúrgico en 11.7% y la del mecánico en 20.2%.²⁹

Este nuevo patrón de acumulación, que podemos designar "secundario-exportador", cimentado en el *consumo suntuario, el mercado mundial y el Estado*³⁰ tendrá como característica fundamentales las siguientes: "Junto con la apertura de la economía a las inversiones extranjeras, se asiste a una violenta centralización del capital y al aumento del grado de explotación de la clase obrera que —mediante la 'reducción salarial', la prolongación de la jornada de trabajo y la intensificación del ritmo de trabajo— es abiertamente sometida a un proceso de sobreexplotación. Paralelamente se reducen las barreras aduanales, con vistas a forzar

²⁴ *Ibid.*, p. 238. Quizás estas tendencias unitarias volvieron a cristalizar en la huelga general que afectó el país durante 48 horas los días 14 y 15 de marzo de 1989, convocada conjuntamente por la CGT y la CUT logrando incorporar, según fuentes periodísticas, alrededor de 35 millones de trabajadores entre los que destacan los obreros metalúrgicos, automotrices, petroleros, empleados públicos, electricistas, trabajadores de trenes urbanos y metropolitanos, choferes de autobuses, etc. La movilización fue para protestar contra las medidas del plan de estabilización conocido como *Plan Verano*, impuesto por el gobierno de José Sarney el 16 de enero, y que en esencia se ha traducido, según los sindicatos, en una pérdida del 40% del poder adquisitivo de los salarios. Este plan congeló los salarios y anuló el mecanismo de escala móvil salarial en un contexto de crisis económica que arroja una inflación anual cercana al mil por ciento. El ejército fue puesto en estado de alerta; se registraron detenciones de decenas de trabajadores pero, según los dirigentes sindicales, el movimiento huelguista fue exitoso, particularmente en las ciudades de Rio de Janeiro; Bahía y Recife. Véanse: *Diario Uno más Uno*, 13 de marzo de 1989; *La Jornada*, 15 de marzo de 1989 y *Excelsior* de los días 14, 15 y 16 de marzo de 1989.

²⁵ M. Marini, "El movimiento obrero..." *op. cit.*, pp. 6 y 7.

²⁶ Mauro Marini Ruy, "Estado y crisis en Brasil", *Cuadernos Políticos* núm. 13, México, julio-septiembre de 1977, pp. 78-79.

²⁷ M. Marini, "El movimiento obrero..." *op. cit.*, p. 79.

²⁸ M. Marini, "Estado y crisis..." *op. cit.*, p. 79.

²⁹ Durand Vctor M., *op. cit.*, p. 33.

³⁰ M. Marini, "Estado y crisis..." *op. cit.*, pp. 80 y 81.

¹⁷ *Ibid.*, pp. 228-229.

¹⁸ M. Marini, "El movimiento obrero..." *op. cit.*, p. 17.

¹⁹ *Ibid.*, p. 19.

²⁰ *Ibid.*, p. 19.

²¹ Cuéllar y Sallos de A., *op. cit.*, p. 236.

²² *Ibid.*, p. 236.

²³ *Ibid.*

la elevación del nivel tecnológico interno y se fomentan las exportaciones mediante subsidios fiscales y créditos. Operando como capital industrial y financiero, la gran burguesía nacional y extranjera se ponía, así, al frente del conjunto de la clase, para integrar los dos subsistemas hasta entonces existentes —el agrario-exportador y el manufacturero interno— y fundir en uno solo los dos ciclos de reproducción en el que se originaban.³¹

A partir de 1974 y hasta 1980 comenzó un proceso de desceleración de capital y los índices de crecimiento de la industria manufacturera,³² con un fuerte repunte del proceso inflacionario,³³ para entrar nuevamente en un ciclo recesivo y de crisis a partir de 1981. En este último periodo, que es ya el de la crisis del patrón secundario-exportador que se extiende hasta la actualidad, la inflación alcanzó un índice de 90%, cobró fuerza el proyecto tecnocrático monetarista, la industria (en 1981) acusó un crecimiento negativo y se agudizó el desempleo.³⁴

Nos interesa destacar que aun en el contexto de crisis del patrón de reproducción, la economía brasileña experimentó transformaciones cualitativas y cuantitativas que se habían originado durante la década de los setenta y que cristalizaron en la formación de un nuevo polo de acumulación y valorización de capital, cuestión que no parece ser apreciada por algunos autores.

Así, por ejemplo, refiriéndose al agotamiento del patrón de reproducción de capital en Brasil, Víctor Manuel Durand señala: "...el patrón de acumulación, basado en el Departamento III (Bienes de Consumo Durables), no sufrió de hecho cambios estructurales desde la segunda mitad de los cincuenta hasta la fecha de su agotamiento; simplemente creció cuantitativamente, se profundizó, como también se fueron agudizando sus contradicciones y sus efectos negativos, cuya suma creó un cuadro extremadamente complicado para la política económica, agravado por la crisis internacional y en especial por el alza de los precios del petróleo de 1973".³⁵

Contrariamente a esta visión, Lais W. Abramo señala que "...los análisis han estado centrados casi exclusivamente en los efectos antiindustrializantes de la crisis 1981-1983 que pueden conducir a una visión sesgada de la realidad. En efecto, existe el peligro de caer en un enfoque 'estancacionista' que desconsidera totalmente los procesos de reconversión industrial que han ocurrido y que si-

guen ocurriendo en el continente. El caso más evidente es el de Brasil, que entre 1979-1983 tuvo un aumento impresionante de las exportaciones industriales que refleja las profundas transformaciones que en la década de 1970 se operó en la base industrial y que continuaron durante la crisis 1981-1983"³⁶.

Aunado al desarrollo de la industria bélica y de la industria nuclear, sectores estratégicos que siempre estuvieron en el interés de la dictadura militar³⁷ estas transformaciones estructurales generaron un "nuevo polo dinámico de acumulación industrial", producto de la reconversión industrial y de la modernización de la economía brasileña: "el complejo microelectrónico que abarca la industria militar".³⁸

Los cambios en la composición sectorial del patrón de reproducción del capital en el contorno del secundario-exportador no están sino afianzando y profundizando sus rasgos esenciales por medio de la reconversión industrial y la modernización tecnológica de las empresas.

Sistemas como el *production just in time* se han introducido en las empresas automovilísticas haciendo operativas sus diversas líneas de acción con repercusiones directas sobre los trabajadores: "... el sistema *Kan Ban* que busca administrar los inventarios; el control de calidad en cada fase del proceso productivo, la flexibilización de la mano de obra (trabajo en grupo y polivalencia) y la flexibilización de la producción que significa un nuevo *Lay out* de la planta productiva".³⁹

En términos generales, las innovaciones tecnológicas no se han traducido solamente en la introducción de tecnologías de proceso y de producto; también han sido introducidas a nivel de la organización empresarial, particularmente en lo que respecta a la gestión de la fuerza de trabajo, reestructurando y redefiniendo el empleo, la estructura de los puestos de trabajo, el salario, la calificación, las condiciones de trabajo y las relaciones de poder, tanto dentro como fuera de la fábrica. Tecnología de base microelectrónica como máquinas-herramienta de control numérico, robots industriales y computadoras se han aplicado en industrias como la automovilística, la metalmeccánica, la química y petroquímica y en los sectores financiero y de telecomunicaciones.⁴⁰

Aunque se trata todavía de un núcleo de sectores industriales minoritarios, que llegan a afectar a menos del 10% de los trabajadores de las ma-

³¹ M. Marini, "El movimiento obrero...", *op. cit.*, p. 11.

³² Por ejemplo, la automovilística decrece entre 1974-1977 a 7.4%, la industria metalúrgica cae a 8.7% en el mismo periodo y el sector mecánico se sitúa en 8.4%. Durand Ponte., *op. cit.*

³³ M. Marini, "Estado y crisis...", *op. cit.*, p. 79.

³⁴ Durand, *op. cit.*, p. 31 y ss.

³⁵ Durand, *op. cit.*, p. 34.

³⁶ Abramo Lais W., *Reconversao industrial e novas acoes sindicais*, CLACSO, Comisión de Movimientos Laborales, mayo de 1987. (mimeo), p. 2.

³⁷ M. Marini, "Estado y crisis...", *op. cit.*, p. 81.

³⁸ Abramo Lais W., *op. cit.*, p. 3.

³⁹ Abramo Lais W., *op. cit.*, p. 3.

⁴⁰ Abramo Lais W., *op. cit.*, p. 9.

yores empresas en que se han introducido innovaciones tecnológicas, o el 1% en relación al conjunto de los trabajadores industriales del país,⁴¹ sin embargo, como dice Esthela Gutiérrez, la importancia cualitativa de este fenómeno estriba justamente en que su existencia —es decir, la implantación y aplicación de innovaciones tecnológicas en áreas restringidas de la economía— constituye la contrapartida de la crisis laboral del sistema de relaciones capitalistas de producción, que originalmente toma cuerpo en los sectores, ramas y empresas líderes del proceso de reproducción del capital y se va generalizando —intensificada por los mecanismos de la competencia intercapitalista—, fundamentalmente a través del *efecto demostración y de la liberación* del sistema económico, para ser “regulado” por las fuerzas del mercado.⁴²

Falta saber si en el actual contexto de crisis de la economía brasileña la modernización y la reconversión industrial, como políticas económicas im-

plementadas por el gobierno, serán capaces de afianzar la fase de recuperación o ahondarán la crisis social y política del país, en buena medida —pero no exclusivamente— derivada de las profundas contradicciones estructurales en que se debate el actual patrón de reproducción capitalista en Brasil.

Todo indica, más bien, una profundización de la segunda tendencia en una sociedad polarizada, donde los procesos de concentración y centralización de capital condujeron al dominio absoluto de la economía por 200 grupos empresariales que poseen y controlan alrededor de unos cien mil millones de dólares y 50 millones de personas que se debaten en la pobreza extrema.

Los proyectos de salida de la crisis van desde un populismo distributivo de izquierda, de Leonel Brizola, pasando por uno populista de derecha, que impulsaría Fernando Collor de Mello, hasta el ortodoxo neoliberal monetarista con pocas posibilidades de éxito. La pregunta que cabe hacer es si en ausencia de una “concertación” es posible impulsar alguno de estos proyectos ortodoxos-heterodoxos...

⁴¹ Abramo Lais W., *op. cit.*, p. 10.

⁴² Fundación Friedrich Ebert *Reconversión y lucha sindical*, Editorial Nueva Sociedad, Venezuela, 1988, pp. 14-15.